

NEGOCIACIÓN DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO: GOBIERNO-FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS —FARC—

Rafael A. Ballén Molina.

Coordinador de la Comisión de Paz y Posconflicto del Polo Democrático alternativo. Doctor en Derecho por la Universidad de Zaragoza, exprocurador delegado ante la Corte Suprema de Justicia y ante el Consejo de Estado de Colombia, profesor investigador adscrito al Centro de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC, exdirector del Centro de Investigaciones de la Universidad Libre, Director del Grupo de Investigación Hombre-Sociedad-Estado, autor de varios libros de teoría política, historia y sociología.

Resumen

Este artículo versa sobre la negociación del conflicto social y armado de Colombia, entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo —FARC-EP—, que se adelanta en La Habana. Para poner en contexto el tema previamente se investigan cuatro puntos: antecedentes históricos del conflicto, causas del conflicto, internacionalización del conflicto y procesos anteriores de paz. Para obtener la información necesaria el autor recurrió a las fuentes documentales y al conocimiento directo que tiene del tema. En esta investigación se utilizaron dos métodos: el descriptivo y el analítico deductivo.

Abstract

This article deals with the negotiation social and armed conflict from Colombia, between the government and the Revolutionary Armed Forces from Colombia-People's Army-FARC-EP, which is underway in La Habana. In order to contextualize, the theme previously are investigated four points: historical antecedents of the conflict, causes of conflict, internationalization of the conflict and peace processes above. To get the necessary information, the author resorted to documentary sources and which has direct knowledge of the theme. In this investigation used two methods: the descriptive and deductive analytical method.

Palabras clave

Política, Estado, guerra, conflicto colombiano, negociación Gobierno-Farc.

Key words

Politics, State, war, Colombian conflict, negotiation Government-Farc.

Introducción

En Colombia somos expertos en soslayar la realidad de las cosas y de los hechos, recurriendo a la magia del lenguaje y a utilización de trucos semánticos. Se comienza por el discurso oficial, se continúa en los medios de comunicación y se concluye, sin ningún pudor, en los círculos intelectuales y académicos. Así, por ejemplo, en todos los países del mundo, a confrontaciones bélicas como las que ocurren entre nosotros se las denomina insurgencia, conflicto armado, revolución o guerra civil. En Colombia, para escamotear la responsabilidad político-social, a esos choques armados se los llama violencia. Entonces en Colombia no hay sociólogos o politólogos de la guerra o del conflicto sino “violentólogos”. Sólo los autores extranjeros que se han metido en las profundidades de nuestra sociología y de nuestra historia (Paul Oquist, Malcom Deas, Bert Ruiz y Marc Chernick, entre otros) le dan a nuestra guerra el nombre de guerra o conflicto armado.

La denominación *violencia* resulta rentable como discurso oficial, pues se presenta ante la opinión nacional e internacional “como si fuera una fuerza de la naturaleza”, para cuyo control es necesario tener los efectivos suficientes para mantener los choques violentos fuera de las principales ciudades, de las principales carreteras y de la infraestructura de los servicios públicos: “Sin embargo, esto no es una estrategia como tal, sino otra versión de las mismas políticas de los últimos sesenta años”¹⁸. Pero, desde el 11 de septiembre de 2001, más rentable que el vocablo *violencia*, lo es el concepto *terrorismo*. Así que en Colombia no hay guerra, ni movimientos subversivos, ni conflicto armado, sino grupos violentos y terroristas. Quizá para entender nuestro conflicto sea mejor prescindir de la realidad y recurrir a la ficción, porque esta es más fiel y realista que la misma historia. Por lo pronto, en este artículo me sustento en la realidad de los hechos, y esbozo cuatro puntos: antecedentes del conflicto, causas del conflicto, internacionalización del conflicto y procesos de paz.

1. Antecedentes históricos del conflicto

En relación con los antecedentes históricos del conflicto los académicos y analistas, tanto nacionales como extranjeros, tienen puntos de vista muy variados, sobre el momento en que comenzaron los choques armados en el territorio de lo que hoy es Colombia: ¿desde la época precolombina, desde la guerra de la independencia, desde el momento en que España fue derrotada como metrópoli, desde las guerras civiles del siglo XIX? Finalmente, hay quienes sostienen que las raíces del actual conflicto hay que buscarlas en el período de la historia colombiana denominado “la Violencia”.

Quien más hondo escarba en los antecedentes históricos de la guerra colombiana es el sociólogo estadounidense Paul Oquist. Este investigador señala que la violencia ha sido una constante decisiva del proceso de estructuración de la sociedad colombiana. Sin embargo, aclara que esto puede suceder en cualquier

¹⁸ CHERNICK, Marc. *Acuerdo posible. Solución negociada al conflicto armado colombiano. Seis décadas de violencia. Veinticinco años de procesos de paz*. Bogotá, Aurora, 2008, p.34.

sociedad, como de hecho han padecido guerras permanentes los países europeos. Y, a manera de síntesis dice: "En Colombia, la coacción física fue un proceso significativo en la distribución del territorio entre los grupos indígenas antes de la llegada de los españoles: en la conquista española; en la formación y conservación del imperio colonial español; en el movimiento de independencia latinoamericano; en las múltiples guerras civiles del primer siglo de independencia, lo mismo que en la Violencia del siglo XX"¹⁹.

En orden de antigüedad en el estudio de los antecedentes del conflicto, a Oquist le sigue el escritor y periodista colombiano Arturo Alape, para quien la lucha armada ha sido "consustancial a las costumbres políticas de los orígenes mismos de la etapa republicana de nuestra historia". En relación con lo que en Colombia se denomina el período de "la violencia", Alape se resiste a creer que, en el breve lapso entre 1946-1957, se hayan roto los marcos jurídicos del país y se haya encendido la guerra, que sólo volvió a sus cauces con el Frente Nacional. Según él, Colombia es un "país cuya clase dominante lo ha mantenido sumido en una violencia secular", pues la generación colombiana que hizo la guerra de la Independencia, una vez empotrada en el poder, continuó de manera persistente, a lo largo del siglo XIX, esa práctica guerrerista como método de gobierno o de oposición.

En el capítulo que denomina "raíces históricas" de su obra *La paz, la violencia: testigos de excepción*, Alape hace un recuento de toda la historia republicana que precedió a los once años de violencia (1946-1957): "No habían pasado muchos días – dice– desde el grito de Independencia el 1810, cuando ya los notables criollos se lanzaban a una larga guerra civil por ocupar el poder que creían suyo definitivamente, guerra que tomó el disfraz de sofisticados argumentos, de federalistas contra centralistas o de los epítetos con que siempre se procuró infamar al enemigo". Agrega que, en 1826, tan pronto como regresó el ejército libertador de Perú y Bolivia, se encendió un conflicto que no se apagó durante todo el siglo XIX: el levantamiento de Obando y López en el Cauca en 1829, Córdoba en Antioquia en 1830, en 1832 los bolivarianos intentan un golpe de Estado, en 1839 el país vuelve a la guerra y en 1841 la guerra termina con la revolución de "los Supremos".

Alape avanza en el siglo XIX y señala que las diferencias políticas de 1851 se definen a balazos y que la paz alcanzada en ese momento se esfuma en 1854, cuando, por primera y única vez en la historia de Colombia, las clases dirigentes pierden el poder. "Fue entonces, –dice– cuando los enemigos se reconciliaron momentáneamente" y organizaron el primer Frente Nacional para derrocar al general José María Melo. En 1859 Mosquera le declaró la guerra al gobierno conservador de Ospina, quien después de casi cuatro años de choques armados fue derrotado, quedando los liberales "a sus anchas" para convocar una Convención y repartirse el país. "Entre 1863 y 1884, mal contadas, se dieron en Colombia, 54 miniguerras civiles en los Estados soberanos, que podemos resumir así: de conservadores contra liberales 14, de liberales contra conservadores 2 y de liberales contra liberales 38".

¹⁹ OQUIST, Paul. *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá, Banco Popular, 1978, p. 103.

En su apretada síntesis, Alape nos recuerda que, en 1876, de la alianza Iglesia y el partido Conservador le declara la guerra al gobierno liberal de Aquileo Parra. Los liberales, aunque ganan la guerra, pierden el poder, y “según la costumbre nacional intentan recuperarlo organizando otra guerra en 1885, con tan desastrosos resultados que tendrían que esperar 50 años para volver a recuperarlo”. En un intento más para “asaltar violentamente el poder”, los liberales se embarcan en la más prolongada y agotadora de las contiendas bélicas: la guerra de los Mil Días. Ésta no sólo liquidó a los liberales como partido sino que afianzó a sus contendientes en el poder. Y Alape concluye: “Así el siglo XX, hijo de belicoso padre, no podía sustraerse a la herencia cultural de la violencia como costumbre política. Y este siglo ha estado teñido por la violencia”²⁰.

Otro colombiano, el politólogo y escritor Alejo Vargas, coincide con Alape en señalar que los antecedentes del actual conflicto armado se remontan a los momentos que siguieron a la Independencia de nuestro país de la metrópoli española. Expresión de la lucha armada en la joven república, según Vargas, fueron las guerras civiles del siglo XIX entre liberales y conservadores, “desde la Guerra de los Supremos hasta la de los Mil Días”. Agrega que la combinación entre violencia y política continúa en las primeras décadas del siglo XX con las “insurrecciones pueblerinas” del naciente Partido Socialista Revolucionario: “Dicha agrupación acude, como lo habían hecho antes los partidos tradicionales, al recurso de las armas para hacer política”²¹.

El periodista e investigador neoyorquino Bert Ruiz, experto en la historia reciente de Colombia, señala que nuestro país ha tenido una larga historia de violencia, aunque los historiadores nunca la compararían con la caída de Roma o la carnicería de la guerra civil estadounidense. Según Ruiz, nadie se atrevería a abordar la historia de la violencia en Colombia sin un profundo sentimiento “de sobrecogimiento e, incluso, de aprensión. La guerra civil ha sido un acontecimiento tan trágico y terrible, el grado de sufrimiento personal y de angustia es tan incomprensible, que el fenómeno contraría todos los instintos básicos de la humanidad”. Ruiz elogia a Colombia porque ha tenido pocos militares en la presidencia de la República, sus elecciones han sido libres y siempre ha sido dirigida por gobiernos civiles. “Sin embargo –dice–, desde el comienzo de la República las élites se dividieron en dos rivales para competir en el ruedo político [...]. La violencia en Colombia no comenzó con la llegada de los primeros insurgentes en la década de los sesenta. La cronología del malestar social se remonta a mucho tiempo atrás, a la Guerra de los Mil días que tuvo lugar en 1899”²².

Debido a que el movimiento guerrillero más antiguo y con más efectivos, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (Farc-Ep), tuvo su origen en la antigua guerrilla liberal de los años cincuenta del siglo XX, los

²⁰ ALAPE, Arturo. *La paz, la violencia: testigos de excepción. Hechos y testimonios sobre 40 años de violencia y paz que vuelven a ser hoy palpitante actualidad*. Bogotá, Planeta, 1985, pp. 19-22.

²¹ VARGAS, Alejo. *Las fuerzas armadas en el conflicto colombiano. Antecedentes y perspectivas*. Bogotá, Intermedio, 2002, p. 229.

²² RUIZ, Bert. *Estados Unidos y la guerra en Colombia*. Bogotá, Intermedio, 2003, pp. 71-74.

investigadores que señalan los antecedentes del actual conflicto colombiano en el período de la historia conocido con la denominación de “la Violencia”, son la inmensa mayoría. Entre éstos está el estadounidense Marc Chernick, politólogo, profesor asociado e investigador del Departamento de Gobierno y Centro de Estudios Latinoamericanos de Georgetown University, de Washington. En efecto, él encuentra las raíces de la guerra que hoy desangra a Colombia en la violencia de mediados del siglo XX: “El principal punto de referencia para toda la violencia posterior ha sido el período de Violencia. Sin embargo, este período de guerra civil partidista entre liberales y conservadores ocultó una amplia gama de tensiones de clase, regionales, políticas, comerciales y comunitarias”²³.

Como los hechos sociales y políticos no tienen una fecha exacta en el calendario, los autores que han estudiado los choques armados de la mitad del siglo XX también encuentran unos antecedentes inmediatos de este tipo de violencia. Al respecto dicen Germán Guzmán Campos, Orlando Flas Borda y Eduardo Umaña Luna, en su obra *La violencia en Colombia*, que la nación carece de una noción exacta de lo que fue este fenómeno y no ha sopesado toda su brutalidad, ni tiene indicios de sus efectos destructores, ni de sus causas, ni de su incidencia en la psicología del campesinado, ni en la crisis y la degradación moral, ni del enjuiciamiento que se debió hacer a los dirigentes, ni de la eficaz y serena reflexión que el problema requiere. Sin embargo agregan que, “del inmenso acervo de datos que fueron confrontados” para realizar el trabajo que publicaron en 1962, pude deducirse que no se podría entender la violencia sin adentrarse en detalles de los antecedentes históricos inmediatos, “cuyas fechas claves son: 1930 y la etapa conflictiva que inició; el 7 de agosto de 1946 con el cambio de gobierno; y el 9 de abril de 1948 con la muerte de Jorge Eliécer Gaitán”²⁴.

Según los mismos autores, los cruentos acontecimientos del año de 1930 se ubicaron geográficamente en los departamentos de Santander y Boyacá, con repercusiones en Cundinamarca, Antioquia y algunos municipios del occidente de Caldas. El conflicto surgió, según el estudio de Guzmán, Fals y Umaña, so pretexto del cambio de gobierno o como un rezago de la legendaria y quijotesca guerra de los Mil Días. Con la apreciación de estos investigadores coincide el político e historiador Gerardo Molina, para quien la violencia que sacudió al país desde la década de los cuarenta del siglo XX no fue, en ese momento, un hecho nuevo, porque desde 1933 la habían padecido los pueblos de Boyacá y los Santanderes²⁵.

2. Causas del conflicto

¿Por qué causas surgió el conflicto armado colombiano? Existen varias hipótesis. Guzmán, Fals y Umaña, en 1962, año en que publicaron la primera edición de su obra *La violencia en Colombia* anotaban sobre el tema: “Es difícil ofrecer explicaciones sociológicas completas del intenso y complicado proceso de violencia

²³ CHERNICK, Marc. *Acuerdo posible. Solución negociada al conflicto armado colombiano. Seis décadas de violencia. Veinticinco años de procesos de paz*. Bogotá, Aurora, 2008, p. 72.

²⁴ GUZMÁN CAMPOS, GERMÁN; FALS BORDA, ORLANDO y UMAÑA LUNA, EDUARDO. *La violencia en Colombia*, 2ª. ed., t. III. Bogotá, Taurus, 2005, pp. 37-38.

²⁵ MOLINA, Gerardo. *Las ideas liberales en Colombia*, 2ª. ed. Bogotá, Tercer Mundo, 1872, t. III, p. 242

en Colombia [...]. Dentro de las posibilidades actuales de la ciencia, sólo se pueden presentar hipótesis y aplicar conceptos en un determinado marco teórico, esperando nuevas técnicas y aportes que permitan establecer las cadenas de causalidad y efecto con mayor exactitud".

Con más de medio siglo de guerra sin solución de continuidad, son muchos los libros, ensayos, artículos y ponencias que se han escrito sobre el tema, y cada autor tiene su propia clasificación de las causas del conflicto. Sin embargo, todas las causas pueden incluirse en el anchuroso mundo de la injusticia social: inicua distribución del ingreso, exclusión en el reparto del poder, abandono de las comunidades locales, regionales y sectoriales por parte del Estado, etc.

Tres lustros después de la investigación que hicieron Guzmán, Fals Borda y Umaña Luna, que se convirtió en precursora de los estudios sobre el conflicto interno, comenzaron a publicarse libros, ensayos y artículos que enriquecieron su bibliografía. Estos estudios clasifican en cuatro las causas del conflicto en Colombia: políticas, institucionales, psicológicas-culturales- raciales, y socio-económicas. Empero, los autores contemporáneos, tanto nacionales como extranjeros, coinciden en señalar que las causas del actual conflicto armado colombiano son la exclusión y la injusticia social. El estadounidense Bert Ruiz, le atribuye a la extrema pobreza la causa de la "guerra civil", que ha sido un acontecimiento trágico y terrible, que produce sufrimiento, angustia e incompreensión. "La extrema pobreza –dice– alimenta la violencia del país [...]. En el ámbito político, el sistema bipartidista colombiano es en gran parte responsable de la pobreza [...]. Ambos partidos han hecho caso omiso de la pobreza en el campo y han evitado que otros grupos no tradicionales tengan una voz activa en el proceso de gobierno". El alemán Hans Blumenthal, que llegó a Colombia en 1972 y que fue promotor del Premio Nacional de Paz, dice: "Considero que es vergonzosa, humillante y miserable la situación de gran parte de la población rural colombiana"²⁶.

Carlos Villamil Chaux, ex gerente del Incora y de la Caja Agraria, dice al respecto: "Las causas son la pobreza de los campesinos, su desprotección por parte del Estado y la actitud de los diferentes gobiernos que no los entendieron y protegieron o trataron de solucionar sus necesidades, sino que los persiguieron y quisieron resolver un problema social y económico apelando al uso de las armas. Cuando se trató de hacer una Reforma Agraria, entre 1961 y 1971, el establecimiento político y económico la aniquiló y las necesidades de los campesinos no fueron resueltas". Monseñor Leonardo Gómez Serna, Obispo de Magangué, sobre el mismo tema, señala: "En lo que respecta a las causas del conflicto armado que se ha tenido con la insurgencia aparecen ante todo la situación de injusticia social y la pobreza extrema de las grandes mayorías del pueblo".

3. Internacionalización del conflicto

"El presidente Álvaro Uribe es un terrorista porque piensa que puede resolver el conflicto armado en Colombia por la vía militar y no por la negociación política"²⁷. Las palabras no son de ningún exaltado y extremista manifestante de la Plaza de

²⁶ RUIZ PARRA, Catalina. "El conflicto de Colombia es obsoleto, atávico y anticuado", en *El Tiempo*. Bogotá, viernes 22 de febrero de 2013, p.17.

²⁷ "Colombia exigió a Nicaragua respeto. El embajador Camilo Ospina calificó de 'absurda' la decisión de Daniel Ortega, presidente del vecino país, quien recientemente dio asilo político a dos guerrilleros de las Farc. Dura protesta del Gobierno ante la OEA", en: *El Espectador*. Bogotá, miércoles 25 de junio de 2008, p.10.

Bolívar de Bogotá, sino del presidente de Nicaragua Daniel Ortega, a quien le respondió el embajador colombiano ante la OEA, Camilo Ospina, así: "Es necesario denunciar aquí que el gobierno nicaragüense protege, promueve y hace apología abiertamente a grupos terroristas"²⁸. Ese era en 2008 el tono en la interlocución de Nicaragua y Colombia, derivada del conflicto interno, cuya internacionalización se profundizó entre 1998-2008.

Así se comprueba con la más simple observación de los hechos: el 13 y el 14 de diciembre de 1998 se logró lo imposible: un encuentro entre Usa-Farc²⁹; en febrero de 2000, una comisión conformada por Gobierno-Farc realizó una gira por Europa³⁰; el 11 de febrero de 2003, los norteamericanos Keith Stansell, Marc Golcalves y Thomas Howes, quienes viajaban en un avión espía de los Estados Unidos fueron capturados por Farc; luego fueron extraditados a los Estados Unidos los guerrilleros Ricardo Palmera o "Simón Trinidad" y Anayibe Rojas o "Sonia". Sin embargo, aun no llegaba lo más grave. La dinámica internacional del conflicto alcanzó su episodio más delicado el 1 de marzo de 2008, fecha en la que el Gobierno colombiano bombardeó el territorio ecuatoriano, eliminó a Raúl Reyes³¹ y a veintidós acompañantes, "en pleno sueño. Entre los muertos hubo un ciudadano ecuatoriano, cuatro jóvenes estudiantes mexicanos y, como víctima número veinticuatro un soldado colombiano que murió no en 'fuego de batalla', como pretendió Bogotá al rendirle honores fúnebres nacionales, sino por un árbol que se derrumbó sobre él"³². Finalmente, la Interpol se encargó de examinar los ordenadores del comandante guerrillero muerto en Ecuador³³.

Así estalló la más amplia y aguda crisis internacional³⁴. Con Venezuela la temperatura fue cíclica: subió al máximo con el bombardeo al Ecuador. Se atenuó por veinticuatro horas, gracias al reencuentro de los presidentes Chávez y Uribe, quienes decidieron "voltear la página" el 11 de julio de 2008 en Paraguaná³⁵. Sin embargo, la distensión fue efímera, pues dos días después, el entonces ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, encendió de nuevo la hoguera al insinuar que Chávez "toleraba la presencia de las Farc en Venezuela"³⁶. Con Nicaragua, por la misma época, no pasaba una semana en que la guerra verbal no avivara la llama del

²⁸ Ibid..

²⁹ PASTRANA, Andrés. *La palabra bajo el fuego*. Bogotá, Planeta, 2005, p. 133.

³⁰ BOTERO, Jorge Enrique. *Simón Trinidad. El hombre de hierro*. Bogotá, Random House Mondadori S.A. 2008, p. 112.

³¹ "Golpe al corazón de las Farc. Aviones Supertucano, que despegaron en la madrugada de ayer, bombardearon el sitio de Ecuador en el que estaba el portavoz internacional de Tirofijo", en *El Tiempo*. Bogotá, domingo 2 de marzo de 2008, p. 1.

³² LEMOINE, Maurice. "Colombia y el ciberguerrillero", en: *Le Monde Diplomatique*. Bogotá, julio de 2008, pp. 6-8.

³³ "Los e-mails secretos. Semana revela escandalosos correos del computador de Reyes que demuestran que el gobierno de Chávez les dio armas, plata y refugio a las Farc", en: *Semana*, número 1.359. Bogotá, mayo 19-26 de 2008, pp.24-32.

³⁴ A partir del 2 de marzo de este año las tensiones han subido a la más alta temperatura con Ecuador, Venezuela y Nicaragua. "La OEA, ahora árbitro para lío con Nicaragua. A diferencia de lo que ocurrió con Ecuador, esta vez es Colombia la que da el paso y denuncia ante el organismo la agresión de Daniel Ortega. Defensa del país será hoy en Washington", en: *El Tiempo*. Bogotá, martes 24 de julio de 2008.

³⁵ PARRA, Nelson. "Chávez y Uribe pasaron la página", en: *El Tiempo*. Bogotá, sábado 12 de julio de 2008.

³⁶ "Conato de incendio con Chávez por declaraciones de Santos", en: *El Tiempo*. Bogotá, lunes 14 de julio de 2008, p.1-11.

incendio. En reunión de la OEA celebrada el 24 de julio de 2008, otra vez se agredieron los dos Estados, a través de sus voceros, –que no parecían voceros sino boxeadores–: “Presidente Ortega, ayúdenos a sepultar el cadáver de las Farc. No se seposite con ellas”, fueron las palabras del representante de Colombia. “Es justamente la existencia de un ‘narco-Estado’ que además aplica el terrorismo de Estado y pone en peligro la estabilidad de los gobiernos”, fue la respuesta del embajador de Nicaragua. Y las palabras del presunto árbitro Insulsa, Secretario General de la OEA, fueron de escepticismo: “La retórica en el hemisferio está subida de tono y así no se arregla nada”³⁷.

4. Procesos de paz de Andrés Pastrana Arango

Aunque el Estado colombiano y la guerrilla de mayor presencia en el país, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo —Farc-Ep—, han adelantando procesos de paz desde 1982, con la excepción de los dos mandatos de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006 y 2006-2010), en este artículo solo se estudian los dos últimos: el de Andrés Pastrana (1998-2002) y el de Juan Manuel Santos (2010- 2013).

El domingo 31 de mayo de 1998 se llevó a cabo la primera vuelta en las elecciones presidenciales con los siguientes resultados: Horacio Serpa 3.647.007 votos, equivalente al 35.03%; Andrés Pastrana 3.613.278 votos, igual al 34.73%, y Noemí Sanín 2.825.706 votos, es decir el 27.16%³⁸. Aunque la ventaja de Serpa sobre Pastrana, en esta primera ronda fue de 33.729 votos, tres semanas después, 21 de junio, Pastrana fue elegido presidente de Colombia (1998-2002) por más de seis millones de votos, casi medio millón por encima de su rival, Horacio Serpa Uribe. ¿Qué había sucedido? Que el tema de la paz había sido decisivo, y en concreto dos hechos: el discurso pronunciado por Pastrana en el Hotel Tequendama el 8 de junio, y la visita de una delegación de su campaña a Marulanda ocho días después, y una semana antes de las elecciones, definieron los resultados.

A partir de esa victoria, Pastrana, como presidente electo y luego como jefe de Estado, asumió el reto de conversar de manera directa con el comandante general de las Farc, Manuel Marulanda Vélez. La historia de la lucha armada en Colombia, no registra un caso igual: que un presidente haya ido a las montañas a conversar cara a cara con el jefe de la insurgencia que por décadas había enfrentado al Estado y a sus gobernantes. Solamente la polarización y los odios que generan la guerra han impedido reconocer su audacia y su temeridad. En efecto, dos semanas después de su elección, el 9 de julio, burlando la seguridad oficial viajó a Caquetania, y por unas horas se puso bajo la protección de 2.000 guerrilleros que constituían en ese momento los anillos de seguridad de Marulanda

³⁷ GÓMEZ MASERI, Sergio. “Duro ‘round’ entre Colombia y Nicaragua”, en *El Tiempo*. Bogotá, viernes 25 de julio de 2008, p. 1-3.

³⁸ TELLEZ, Edgar y otros. *Diario íntimo de un fracaso. Historia no contada del proceso de paz con las Farc*. Bogotá, Planeta, 2002, p. 15.

Este primer encuentro, en que las partes quedaron mutuamente impactadas, Marulanda y su séquito por recibir la visita del jefe de Estado colombiano, y Pastrana por la manera cálida y respetuosa como lo trataron: *señor presidente* desde el primer momento. La visita tenía como objetivo lograr unos acuerdos mínimos para iniciar un proceso de paz. De lo primero que hablaron fue de la desmilitarización de cinco municipios: San Vicente del Caguán, en el departamento del Caquetá, la Uribe, Vista Hermosa, Mesetas y La Macarena, en el departamento del Meta, en una extensión total de 42.000 kilómetros cuadrados. Pastrana era partidario de adelantar esas negociaciones políticas en el exterior, lejos de la presión de la opinión pública y de los medios de comunicación. Pero Marulanda le respondió: "La paz de Colombia la hacemos los colombianos en Colombia y no fuera de aquí". En esa primera reunión Pastrana también hizo énfasis en el respeto que la guerrilla debía tener por las instituciones: "Tiene que quedar muy claro que dentro de la zona [de distensión] hay que respetar la Constitución y la ley, lo que implica, en primera instancia, el hecho de que ustedes deben respetar a las autoridades políticas de la zona, elegidas democráticamente".

Asimismo, en esa primera reunión acordaron un cronograma de acciones para iniciar el proceso de paz, que el propio Pastrana bautizó con el nombre de "90-90-90". Estos seis dígitos escalonados obedecían a los términos que fijaron las partes: en los primeros 90 días a partir de la posesión de Pastrana, su gobierno se comprometía a establecer, con fundamento en la ley 418 de 1997, promulgada por Samper, una Zona de distensión en los cinco municipios convenidos. A partir de esa decisión, vendría otro período de 90 días para verificar que se cumplieran las condiciones de la Zona, es decir, que efectivamente se desmilitarizaran los 42.000 kilómetros cuadrados y se creara una policía cívica para apoyar las autoridades municipales. Luego vendría un tercer período de otros 90 días, en el que se fijaría una reglamentación del diálogo y una agenda de discusión. Vencidos esos términos, vendría la negociación política del conflicto. Pero si no se daban las condiciones para la negociación, los diálogos se terminarían, se ponía fin a la Zona de Distensión, y Marulanda y sus hombres tendrían 48 horas para abandonarla y refugiarse en la profundidad de la jungla³⁹.

Los plazos señalados no se cumplieron con estricto rigor por las múltiples crisis que sufrió el proceso. No obstante las dificultades iniciales, a mediados de diciembre las Farc comprobaron y reconocieron que el despeje de los cinco municipios se había cumplido en su totalidad, es decir que las condiciones estaban dadas para instalar la Mesa de Negociación, evento que debía realizarse el 7 de enero de 1999. Unos días antes de esta fecha, Joaquín Gómez, uno de los voceros de las Farc, se reunió con Víctor G. Ricardo, Alto Comisionado para la Paz, para poner en conocimiento del gobierno un hecho, que a juicio de la guerrilla era muy delicado. Las Farc habían capturado a dos personas sospechosas, quienes habían confesado que habían sido adiestrados por los paramilitares en una vereda de Puerto Rico, con el propósito específico de asesinar a Marulanda. Por esta razón el comandante general de las Farc no concurrió al encuentro con Pastrana el 7 de enero

³⁹ PASTRANA ARANGO, Andrés. *La palabra bajo el fuego*. Bogotá, Planeta, 2005, pp. 60 y ss.

a instalar la Mesa de Negociación, es decir dejó la silla vacía, y al presidente de la República solo, en esa "cita con la historia", como el propio jefe de Estado la denomina.

El momento de mayor tensión, durante la vigencia del proceso, se produjo en las semanas previas al 7 de junio de 1999, fecha en la cual debía iniciarse la negociación. Las dificultades se presentaron por cuanto las Farc solicitaban prorrogar el término y el gobierno se negaba a esa petición. Fue entonces, cuando Pastrana se decidió a visitar por segunda vez a Marulanda, quien se quejaba de que el gobierno no había hecho nada por contener a los grupos paramilitares. Este segundo encuentro se realizó el 2 de junio, en Caquetania, el mismo lugar donde se había llevado a cabo el primero. En esta oportunidad Pastrana conminó a Marulanda: o se comenzaba la negociación el 7 de junio o se terminaba el proceso: "Ya pasaron los 90 días que fijamos para establecer la Zona de Distensión, los 90 para su verificación y para comenzar los diálogos, y ahora están terminando los últimos 90 días para ver si comenzamos la fase de negociación [...]. Lo que nos toca ahora es pasar del diálogo a la negociación [...]. Mire Manuel: si yo regreso a Bogotá con las manos vacías, el proceso está muerto".

Esa "estocada final", como la denomina Pastrana en sus memorias *La palabra bajo el fuego*, determinó que Marulanda aceptara pasar de la etapa del diálogo a la de negociación. La agenda consistía en 12 puntos que sintetizaban los temas siguientes: 1. Solución política al conflicto. 2. Protección de los Derechos Humanos como responsabilidad del Estado. 3. Política agraria integral. 4. Explotación y conservación de los recursos naturales. 5. Estructura económica o social. 6. Reforma a la justicia, lucha contra la corrupción y el narcotráfico. 7. Reforma política para la ampliación de la democracia. 8. Reforma del Estado. 9. Acuerdos sobre el Derecho Internacional Humanitario. 10. Fuerzas Militares. 11. Relaciones Internacionales. 12. Formalización de los Acuerdos⁴⁰.

En ese momento se salvó el proceso, pero no llegaría a un final feliz. "Sólo la paciencia de las Farc-ep, aunque poco a poco se acaba, mantiene en pie los diálogos de paz", escribió Carlos Lozano Guillén. Hubo momentos en que todo el sistema, régimen o establecimiento que manda en Colombia estaba en contra del proceso: los ministros, el fiscal general de la Nación, el defensor del pueblo, la cúpula militar, los medios de comunicación, la Iglesia católica, los gremios económicos. Pero el detonante final se produjo el día miércoles 20 de febrero de 2002, fecha en la cual las Farc capturaron un avión en el que viajaba el senador Jorge Eduardo Gechem Turbay, a quien lo convirtieron en rehén y lo ocultaron en la espesura de la selva: "Supe, entonces, con absoluta claridad, que todo había terminado", dice Pastrana. Y agrega: "Las Farc con este acto de terrorismo [...], habían echado por la borda todos los esfuerzos realizados por salvar el proceso y mantener viva la esperanza de una paz negociada"⁴¹.

⁴⁰ Ibid., pp. 136-188.

⁴¹ Ibid., p. 470.

El pretexto era perfecto, pero en el fondo no era más que la culminación de un juego de las ingenuidades, en el que al menos alcanzaron entrar tres clases de ilusos, cual más cual menos, sin ir a la esencia del conflicto. El gobierno por pensar que solo era suficiente la buena voluntad, calidez y empatía que desde el primer momento surgió entre Pastrana y Marulanda, para que las Farc dejaran las armas y se rindieran. El segundo ingenuo fue el régimen, sistema o establecimiento que manda en Colombia, al creer que Pastrana era capaz de convencer a las Farc para que dejaran la lucha armada a cambio de nada: no a las reformas que la insurgencia exigía. Finalmente, las Farc fueron ilusas al pensar que el sistema, régimen o establecimiento sí estaba dispuesto a realizar algunas reformas a cambio de que la insurgencia dejara las armas e hiciera acción política.

Las conversaciones de Pastrana con el Eln no tuvieron la misma intensidad que con las Farc, aunque el julio de 1998 esa agrupación guerrillera y la sociedad civil habían firmado un acuerdo para celebrar una Convención Nacional. El encuentro de las dos partes se llevó a cabo en Maguncia (Alemania), por facilitación hecha por las Conferencias Episcopales de la Iglesia católica colombiana y alemana y apoyado por ambos gobiernos. La Convención Nacional que se había acordado no se realizó, mientras que el Eln intensificó acciones armadas, como el secuestro de un avión y la retención de sus pasajeros así como el secuestro de un grupo importante de personas mientras asistían a un acto religioso en Cali. Más tarde se realizó en La Habana un diálogo entre el Eln y el gobierno, del cual salió como resultado la creación de una "zona de encuentro" en el sur de Bolívar para propiciar negociaciones de paz, pero los grupos paramilitares se opusieron de manera radical, y coparon militarmente el territorio acordado para los diálogos, y, en consecuencia, fracasó esa intención⁴².

5. Proceso de paz de Juan Manuel Santos

Juan Manuel Santos es el gobernante que más golpes certeros ha propinado a las Farc-Ep. Primero como ministro de Defensa de Álvaro Uribe Vélez y luego como presidente de la República. Cualquier colombiano que haya seguido de cerca el conflicto armado, tiene fresco en su memoria, al menos estos hechos: el bombardeo al Ecuador para eliminar a Raúl Reyes; el asesinato de Iván Ríos por su lugarteniente, a quien el Estado colombiano le debió pagar 2 millones 700.000 dólares de recompensa; el rescate de 15 rehenes con utilización indebidas de símbolos de la Cruz Roja y otras enseñas internacionales de paz, y la eliminación de el Mono Jojoy y de Alfonso Cano. Todas estas operaciones fueron dirigidas por Juan Manuel Santos. En total, cuatro miembros del Secretariado, de los siete que constituyen la cúpula de las Farc-Ep, cayeron por gestión directa de Santos: Reyes y Ríos como ministro, y Jojoy y Cano como presidente. Así que nadie puede calificar a Santos como blando en relación con la guerra, sino todo lo contrario: un hombre de mano dura. Esa misma circunstancia le ha permitido hablar de paz con autoridad moral.

⁴² CHERNICK, Marc. Ob. cit., pp. 138-142.

Santos fue elegido el domingo 30 de mayo de 2010, y desde su posesión como presidente de la República —7 de agosto del mismo año— dijo que la “llave de la paz” la tenía él en el bolsillo y que la sacaría en el momento en que lo considerase oportuno”. Lo que hoy sabe la opinión pública es que desde el mismo momento en que fue elegido comenzó a realizar gestiones para lograr un contacto directo con el comandante de las Farc, Alfonso Cano. Los primeros pasos los hizo por intermedio de un empresario del Valle del Cauca. Siguiendo los más audaces manuales de la guerra, incluyendo el delito de perfidia, mientras adelantaba esas gestiones de paz con el comandante general de las Farc-Ep, Alfonso Cano, libraba contra él y contra su jefe militar —el Mono Jojoy— la más dura persecución. El hostigamiento fue tan cruel y despiadado que en la operación que puso fin a la vida de Jojoy el Estado gastó quinientas toneladas de bombas, y todos los recursos de inteligencia humana y técnica disponible en el mercado internacional de la guerra. Con estas últimas dos bajas, siguiendo la teoría de Clawsewitz —acorrallar al enemigo para disuadirlo—, el momento estaba maduro para hablar de paz. Así fue como Santos utilizó el cuarto semestre de su mandato a hablar directamente con el sucesor de Cano, Timochenko, en La Habana.

Entre enero y agosto de 2012, Santos y las Farc-Ep mantuvieron reuniones secretas permanentes, bajo el amparo del gobierno de Cuba, Raúl Castro. El gobierno colombiano estuvo representado por el propio hermano del presidente, Enrique Santos Calderón, el más formado política e intelectualmente de la estirpe que por casi un siglo ha tenido injerencia directa en la vida política de Colombia. Pero no solamente son esas las virtudes de Santos Calderón —Enrique—, sino que conoce bien la cultura y la psicología de las Farc-Ep, por haber estado muy cerca de todos los anteriores procesos de paz con esa guerrilla. La familia Santos es tan poderosa e influyente en Colombia, que hoy alcanza para ser gobierno y oposición a la vez. Siguiendo esta dialéctica, quien filtró el secreto de las conversaciones del gobierno y la guerrilla en La Habana, fue otro Santos Calderón: Francisco, quien fuera vicepresidente de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010). Francisco Santos Calderón, primo hermano del presidente, tan pronto dejó la vicepresidencia de la República pasó a dirigir la cadena radial más uribista del país: RCN. Desde esas alturas de los medios de comunicación dio la chiva de las conversaciones de su primo y las Farc-Ep.

Una vez estalló esa bomba noticiosa, el presidente Juan Manuel Santos no tuvo otra alternativa que salir a confirmar lo que ya todos los colombianos sabíamos. En la noche del lunes 27 de septiembre de 2012, después de un agitado día de dimes y diretes, Santos, en una breve alocución dijo: “Existen conversaciones exploratorias con las Farc [...]. Cualquier proceso debe llevar al fin del conflicto y no a su prolongación [...]. Aprenderemos de los errores del pasado para no repetirlos [...]. Los colombianos pueden confiar plenamente en que este gobierno está obrando con prudencia”. Ocho días después, el martes 4 de septiembre, el presidente Santos habló en los canales de radio y televisión. Fue el pronunciamiento de fondo en relación con el proceso de negociación con las Farc-Ep. El discurso, duró 18 minutos, en lo esencial dice:

Hace unos días confirmé que habíamos avanzado en unas reuniones exploratorias en el exterior con representantes de las Farc. Dije

que un proceso para terminar el conflicto en mi gobierno solo sería posible si este sigue tres principios: aprender de los errores y aciertos del pasado para no crear falsas expectativas; lograr efectivamente el fin del conflicto —no su prolongación— y no ceder ni un solo milímetro del territorio nacional.

El acuerdo contiene una agenda realista de cinco puntos concretos.

El primer punto es el desarrollo rural [...]. Es repartir las oportunidades de manera más equitativa por todo el territorio.

El segundo punto son las garantías para el ejercicio de la oposición política y de la participación ciudadana [...]. Es decir que quienes disientan y protesten lo hagan sin temor.

El tercer punto es el fin mismo del conflicto armado.

El cuarto punto es el narcotráfico.

El quinto punto son los derechos de las víctimas.

[...].

Hemos trabajado con seriedad, y debo reconocer que las Farc también. Todo lo que hasta ahora se ha acordado se ha respetado. Si las Farc abordan la siguiente fase con la misma seriedad, tenemos buenas perspectivas.

Las operaciones militares continuarán con la misma intensidad [...]. No nos dejaremos amedrentar por los extremistas y sabotadores, de cualquier sector, que suelen aparecer en estos momentos.

Le pido al pueblo colombiano templanza, paciencia, fortaleza ante eventuales nuevos ataques de las Farc.

[...].

No podemos seguir siendo un país con uno de los conflictos internos más largos del planeta, y el último del hemisferio⁴³.

Más claras no pueden ser las cosas: el presidente Santos reconoce la seriedad de las Farc en la fase exploratoria. Señala los cinco puntos de la agenda. Precisa que se negociará en medio del fuego y que las operaciones militares continuarán con la misma intensidad. Le pide templanza y paciencia al pueblo. Y, prevé que resultarán extremistas y sabotadores del proceso de paz.

Desde el comienzo la decisión del presidente Santos fue acogida con beneplácito por todos los sectores de la sociedad: los partidos políticos, los gremios económicos, la Iglesia católica, la academia y el pueblo en general. La comunidad internacional —ONU, OEA, gobiernos de la región— también recibió con entusiasmo la noticia. Pero también desde el comienzo los enemigos de la

⁴³ “Estamos ante una oportunidad real de paz”, en *El Tiempo*. Bogotá, miércoles 5 de septiembre de 2012, p.3.

paz arremetieron con todo. No son muchos, pero son personas y gremios que tiene muchos privilegios y herramientas para entorpecer: dinero, armas — legales e ilegales— y medios de comunicación. La periodista española, con nacionalidad colombiana, fue una de las primeras en oponerse al proceso. En su columna dominical de *El Tiempo*, que tituló “Razones del no”, escribió cuatro días después de las primeras palabras de Santos, el 2 de septiembre de 2012: “Es una falacia que suena muy bien afirmar que es mejor tener a Timochenko en el Congreso que en el monte echando bala”. El uribista Nicolás Uribe Rueda escribió el 1 de septiembre, en *El Espectador*: “El ADN criminal de las Farc les impide transformarse en ADN político y si así fuera estarían hace años participando en elecciones”. En suma, quienes se oponen a la paz es el expresidente Álvaro Uribe Vélez y el sector más guerrerrista, conservadurista y atrasado de lo que representó su gobierno. La posición del expresidente la sintetizó muy bien el entonces ministro del Interior: “Uribe es una amenaza para la paz”⁴⁴. También se refirió a todos los demás enemigos, así: “Los enemigos de la paz harán lo que sea para tratar de abortar este proceso”⁴⁵.

A) Altibajos y dificultades del proceso de negociación

A pesar de las tres advertencias del presidente Santos —negociar en medio de la guerra, arreciar la persecución a las Farc y prevención contra los saboteadores del proceso—, los enemigos de la paz han armado una tormenta cada vez que han ocurrido hechos de guerra. ¡Qué paradoja! Los guerrerristas más rencorosos y vengativos pretenden ignorar la lógica de la guerra. No obstante el acuerdo de negociar en medio del fuego, las Farc ordenaron una tregua unilateral de dos meses —20 de noviembre de 2012 a 20 de enero de 2013—. Y, tan pronto la ordenaron, el ministro de Defensa y el comandante general de la fuerza pública comenzaron a decir que las Farc no cumplirían. Sin embargo, organismos independientes pudieron comprobar que la tregua se cumplió en más del 80% del territorio nacional.

Dos semanas antes de concluida la tregua los enemigos de la paz comenzaron a ambientar una supuesta “escalada terrorista” que iniciarían las Farc a partir del 20 de enero. ¿Quién entiende esta incoherencia? Primero dicen que las Farc no cumplen con la tregua que de manera unilateral decretan. Pero luego dicen que como se va a terminar la tregua las Farc entrarán en un desenfreno terrorista. Esa fue la interpretación del vocero de las Farc-Ep, en la Mesa de Negociación de La Habana: “Resulta insensato que mientras se hacen declaraciones de escalar la guerra, se eleven quejas por las consecuencias que esta desata”⁴⁶. Y el exministro de Defensa de Uribe, Gabriel Silva Luján, añadió: “Un camino peligroso el que han escogido los peones de brega de Uribe. Es el

⁴⁴ CARRILLO, Fernando. “Uribe es una amenaza para la paz”, en *El Tiempo*, Bogotá, domingo 31 de marzo de 2013, p. 4.

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ *El Tiempo*. Bogotá, domingo 3 de febrero de 2013, p. 7.

camino de la polarización, la división y el sectarismo que tanto dolor y sangre le han traído a Colombia en el pasado⁴⁷.

Ahora bien, ¿qué ocurrió una vez que terminó la tregua? Lo propio de la dinámica de la guerra. La parte que había decretado la tregua — la insurgencia— volvió a la ofensiva. En medio de esa ofensiva un frente de la guerrilla capturó a dos agentes de policía que hacían inteligencia en un área de operaciones de guerra. No les quitó la vida sino que los retuvieron. De manera similar, en una operación de guerra capturaron a un soldado y lo retuvieron. Ese fue el pretexto para que los enemigos de la paz conminaran al presidente Santos a que se levantara de la Mesa de Negociación porque “negociar con las Farc, es negociar con criminales que no honran su palabra”. En otra operación militar murieron tres policías. Y otra vez, los enemigos de la paz saltaron con todo: le tomaron fotos al cuadro doloroso de los tres cadáveres cubiertos de sangre, montaron la imagen en el twitter del expresidente Uribe y la difundieron por el mundo. Todo para forzar al gobierno a que rompiera con el proceso de paz. Por supuesto, la muerte de los policías fue repudiada, pero más repudiada fue la actitud de Uribe al aprovechar el dolor para buscar dividendos políticos. El columnista Francisco Gutiérrez Sanín escribió en *El Espectador*, el 18 de enero de 2013: “El problema de la paz es que tiene millones de amigos tibios, pero miles de enemigos apasionados”. Y María Elvira Bonilla escribió en el mismo diario, el 11 de febrero de 2013: “Uribe asumió la macabra tarea de conteo de cadáveres”.

No obstante esas contradicciones entre partidarios y enemigos de la paz, la primera gran dificultad del proceso, consiste en que el Gobierno tiene dos discursos: de una parte, el del presidente Santos, que en unos momentos dice que ya hizo la guerra y que ahora desea hacer la paz, y en otros atiza la guerra con ardentía y ordena dar de baja a Timochenko y sus lugartenientes; y de otra parte, la de su ministro de Defensa, que más parece un mariscal de campo, puesto allí para aplastar hasta el último de los guerrilleros, a quienes califica de culebras y ratas. Por eso, no escatima ni lenguaje ni sonrisas en la contabilización de los muertos. Y ni uno solo de los partidos políticos aliados del presidente Santos, está con el proceso de paz de manera decidida.

Otra dificultad es esta: los movimientos sociales, una parte de la academia, la Iglesia y un sector de escritores y generadores de opinión respaldan el proceso de paz, pero a cual más, desarticulados unos de otros. Mientras eso ocurre, se echa de menos la presencia en el escenario nacional de un movimiento político que sin reticencias, sin cálculos, sin temores, sin prevenciones, y de manera decidida, acompañe el proceso de paz. Por eso, no se ha creado en el grueso de la sociedad colombiana la motivación necesaria que conduzca a la paz.

⁴⁷ *El Tiempo*. Bogotá, lunes 4 de febrero de 2013, p18.

Así: en medio del respaldo, más bien frío de los amigos de la paz, y con el máximo de agresividad por parte de sus enemigos, el proceso de negociación ha llegado a su décima sexta ronda de conversaciones. En el transcurso de las últimas rondas de negociación, Santos y la opinión pública hablaron de tres alternativas: continuar las conversaciones de manera simultánea con el proceso electoral, suspenderlas mientras se adelantan las elecciones o levantarse de la mesa, y arreciar la guerra hasta acabar con el último insurgente. Esta última es la opción que más ansían los enemigos de la paz.

Además de los boletines de prensa que las partes emiten por separado, una y otra vez, —las Farc pidiendo que se cumpla la Constitución y se hagan algunas reformas sociales, y el Gobierno pidiéndole a los insurgentes que aceleren el proceso—, está el testimonio de los más audaces periodistas —Jimena Dussán, Alfredo Molano Bravo, Antonio Caballero, Alfredo Molano Jimeno—, que han entrevistado a los negociadores de las Farc. De esos testimonios se deduce claramente que las Farc “ya no aspiran a la revolución socialista: ni por contrato, ni por el cañón del fusil. Solo pretenden que se cumpla la Constitución y las leyes” (Caballero), y que “se impulsen y concreten las transformaciones sociales mínimas que requiere el país [...] y que el gobierno entienda que nosotros no luchamos tanto y por tantos años para entregarnos por nada” (Molano Jimeno). Sin embargo, este pugilato verbal no es más que una estrategia de guerra y de negociación, porque en las partes existe el convencimiento íntimo de poner fin al conflicto.

B) Logros del proceso

A pesar de los altibajos y sobre todo de la férrea voluntad de guerra de los empresarios del agro, a cuya cabeza está el expresidente Uribe, que no cesan de lanzarle torpedos a la paz, en un año las partes han alcanzado acuerdos en dos puntos de la agenda. Si se cuantificaran estos resultados en relación con los puntos que están discutiendo, se podría decir, que en un año han logrado la tercera parte de la agenda, lo cual querría decir que en los otros cuatro puntos necesitarían dos años más. Sin embargo, la relación cualitativa entre temas y tiempo no es absoluta. En primer lugar, porque tanto en el tema agrario (1º. de la agenda) como en el político (2º. acordado) aún quedan asuntos espinosos por resolver. En segundo lugar, porque quizá en algunos puntos de los cuatro que hacen falta por lograr consenso gasten menos de seis meses. En concreto ¿qué han logrado las partes en cada punto y cómo han sido recibidos esos resultados por los diferentes segmentos de la sociedad? Veamos:

Punto uno: la tierra un símbolo de lucha

A pesar de haber penetrado, en los últimos años, en algunas capas urbanas, la guerrilla de las Farc nació y es por excelencia una guerrilla campesina. Se podría decir que su lucha inicial fue el sueño por un pedazo de tierra donde vivir y trabajar. Por lo tanto, haber logrado que el Estado prometa

poner atención a los múltiples problemas que afrontan trece millones de personas que habitan en zonas campesinas, es alcanzar la realización de ese símbolo. Y, la fecha (26 de mayo de 2013) en que las partes leyeron el documento de los acuerdos en los temas agrarios, también resulta simbólica: un día antes de cumplirse el aniversario número 49 del nacimiento orgánico de las Farc: 27 de mayo de 1964. El primer avance en este punto consiste en haber logrado un leguaje común. En efecto, las partes se comprometieron a realizar en el campo colombiano unos cambios de fondo en el marco del “ordenamiento constitucional y legal”. Esto significa que tanto guerrilla como gobierno ceden un poco, hasta encontrarse en el centro del camino –como diría Carlos de Clausewitz– un plan de choque para transformar el campo. Ese plan de choque se hará mediante dos instrumentos: la distribución masiva de seis millones de hectáreas y la asistencia técnica e inversiones en infraestructura física y social para adecuar la tierra y darles a quienes habitan en ella condiciones de vivienda, salud, educación y trabajo.

Punto dos: el tema político

Los acuerdos políticos también llegan en una fecha histórica para las Farc y también para la dolorosa realidad de la sociedad colombiana: 6 de noviembre. Para las Farc, porque a esos acuerdos se llegan dos días después del segundo aniversario del sacrificio del más político de la segunda generación de guerrilleros: Alfonso Cano. Fue precisamente Cano, quien inició con Santos los contactos que desembocaron en las negociaciones de La Habana. El 6 de noviembre también es una fecha emblemática del prolongado conflicto colombiano, pues el día que las partes leyeron el comunicado conjunto, se cumplía el vigésimo octavo aniversario de la toma del Palacio de Justicia por la guerrilla del M19.

¿Cuáles fueron los logros alcanzados en segundo punto de la agenda cuyo contenido es el tema político? Fundamentalmente tres temas: garantías para poder hacer política, participación y cambios en el régimen electoral. En relación con el primer tema, el Gobierno se comprometió a presentar ante el Congreso el proyecto de Estatuto de la Oposición. En el marco de este instrumento jurídico se reconocerá la irrupción en el campo político de movimientos sociales. A la vez se creará un Sistema Integral de Seguridad para el ejercicio de la política de esos movimientos. En materia de participación, según lo ha explicado el vocero del Gobierno en La Habana, “habrá una formulación de políticas públicas, al lado de la vigorización de la planeación participativa y el robustecimiento de las veedurías ciudadanas”. El tercer asunto del tema político es el más ambicioso, pues se pretende hacer cambios profundos en el régimen electoral, que permita crear Circunscripciones Territoriales de Paz, a fin de que los movimientos políticos que surjan de las Farc y de las bases sociales donde la insurgencia ha tenido presencia histórica, puedan elegir representantes a la Cámara. Ante las escaramuzas de los enemigos de la paz, el Gobierno se apresuró a explicar que no “son circunscripciones para las Farc”, sino “para que todos los habitantes de esas

zonas puedan aspirar a ejercer esa representación a nombre de movimientos u organizaciones de víctimas, campesinos, mujeres y sectores sociales”.

C) Cómo evalúa la opinión pública los acuerdos

En mayo de este año, cuando las partes lograron los acuerdos en el tema agrario, todos los sectores de la opinión pública recibieron esos resultados con mucho entusiasmo por tratarse, del primero en 30 años de conversaciones: “Un misil agrario” lo calificó la revista *Semana* (número 1622, 3 al 10 de junio de 2013), la más influyente de Colombia. Sin embargo, el mayor optimismo de lo que va corrido de la negociación, lo recibió Colombia con el acuerdo en el tema político. La favorabilidad del presidente Santos subió 12 puntos en una semana; los dos periódicos más generadores de opinión en Colombia, *El Tiempo* y *El Espectador*, editorializaron, cada uno, dos veces en una misma semana, destacando las bondades de los acuerdos. Una encuesta realizada por la firma Cifras y Conceptos, entre 2.155 líderes de opinión —políticos, académicos, comunicadores y dirigentes de organizaciones sociales— indica que la “paz será la prioridad del 2014”. El 74% de los consultados aprueba el referendo que ha de refrendar los acuerdos logrados entre Gobierno-Farc.

Sin embargo, los enemigos de la paz esgrimieron toda suerte de argumentos e incoherencias en contra del acuerdo logrado. El expresidente Uribe trinó: “Negociar las normas de oposición política con el terrorismo es inadmisibles”. El candidato presidencial de Uribe, Oscar Iván Zuluaga dijo: “El proceso de La Habana hay que acabarlo”. El procurador Alejandro Ordoñez declaró: “No entiendo cuál es el alboroto ni el entusiasmo. No sé en qué consisten los avances; lo que se pactó no es nada nuevo”. Pero en otro escenario Ordoñez dijo: “En La Habana se está negociando la impunidad. No se puede transigir con la impunidad total, que es lo que quieren las Farc”. Y, la voz más explícita de los enemigos de la paz, con lenguaje de mediados del siglo XX, fue la de Salud Hernández, quien escribió en *El Tiempo* (domingo 10 de noviembre/2013): “Santos superó con creces al Caguán: en lugar de dos departamentos, entregó a las Farc, y sin límites de tiempo, Putumayo, Caquetá, Arauca, Nariño, Cauca y Catatumbo [...]. La circunscripción especial en zonas rojas, aprobada en el punto 2 de La Habana, es el primer paso para coronar el viejo anhelo fariano de las repúblicas independientes mientras conquistan el poder total”.

D) Nada está acordado mientras todo no esté acordado

Ante las voces que le piden que suspenda o termine con el proceso de paz, el presidente Santos ha dicho: “Sería irresponsable romper o hacer una pausa cuando estamos logrando avances reales”. Pero también ha dicho: “Tenemos dificultades y en la puerta del horno se puede quemar el pan”. Hay una cláusula en la agenda de negociación que prescribe: “Nada está acordado mientras todo no esté acordado”. Esta frase está como un centinela que pide prudencia y talento para que por el proceso llegue a buen término. Por ahora se

han agotado dos puntos de la agenda, pero tanto en el tema agrario como en el político han quedado sin resolver los asuntos más álgidos. Las partes pueden lograr acuerdos en los cuatro puntos que faltan, pero si al final no se ponen de acuerdo en alguna de las materias que quedaron por resolver en punto uno o en el punto dos, podría ser motivo de controversia e impedir un acuerdo final, siguiendo la premisa "nada está acordado mientras todo no lo esté".

Conviene citar una y otra vez la advertencia del presidente Santos a los saboteadores y ver cuáles son y dónde están: "No nos dejaremos amedrentar por los extremistas y saboteadores". No existe hoy en Colombia un grupo o movimiento de extrema izquierda, partido político o secta religiosa que se oponga al proceso de paz o que tenga el ánimo de sabotearlo. La única excepción es esa extrema derecha que acaudilla y representa el expresidente Álvaro Uribe Vélez. Para no dejarse amedrentar el presidente Santos tendrá que convencer —con la fuerza de la dialéctica y de la ley— a ese sector violento, agresivo, mezquino y excluyente de la sociedad: el más conservador y atrasado de América. Durante los últimos treinta años ningún jefe de Estado fue capaz de persuadir a ese sector, que no tiene visión más allá de las alambradas de sus haciendas, de los muros de sus empresas y de los fusiles de sus ejércitos privados. Según Otto Morales Benítez, esos enemigos de la paz, hace treinta años estaban "agazapados", dentro o fuera del Estado. Hoy no están agazapados sino alebrestados, y desde todos los flancos disparan contra el proceso de paz.

Si Santos no se deja amedrentar de esa extrema derecha saboteadora habrá paz. Al contrario, si se deja intimidar con cualquiera de las armas que esos malvados utilizan, el proceso de paz puede saltar en pedazos. Hasta ahora, la bomba de alto poder explosivo que ha sepultado todo el optimismo de los acuerdos logrados en el tema político, ha sido la noticia de un atentado de las Farc contra el expresidente Uribe y el Fiscal General de la Nación. Justamente una semana después de logrado el acuerdo político entre el Gobierno y las Farc, y, una semana antes de cumplirse un año de iniciadas las negociaciones, el martes 12 de noviembre, el ministro de Defensa leyó un comunicado en el que contó que se había reunido con el expresidente Uribe para informarle de un plan de las Farc para atentar contra su vida. Aunque muchos pusieron en duda el plan terrorista, en el contexto de la guerra todo puede pasar. Un día después de conocerse la noticia del atentado, Uribe, que hoy es candidato al Senado y cuya escolta está conformada por más de 300 servidores públicos, ante una manifestación dijo a sus seguidores, con tono triunfalista: "¡No me dejen solo! ¡Ayúdenme con los votos, porque qué voy a hacer yo solo en el Senado con Timochenko a lado!"

Así va el proceso de negociación Gobierno-Farc, en La Habana, mientras el país se prepara para elecciones de Congreso en marzo y presidenciales en mayo de 2014, con la variable de que el presidente Santos aspira a su reelección. Estas justas electorales pueden reconfigurar o reafirmar el mapa político de Colombia. En ese contexto preelectoral es impredecible

cuáles serán los resultados finales de la negociación y en qué fecha ocurrirán. Rogamos a todos los dioses de todos los Santos —los de carne y hueso, que han mandado en Colombia durante un siglo—, para que el proceso, como en la ficción, tenga un final feliz.